

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS.

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra; y reposó el día sétimo.
Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

Gen. Cap. II. v. 2 y 3.

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la ley de Dios)

Sermon de la Beatísima Trinidad.

Euntes docete omnes gentes baptizantes eos, in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti.

MATTH. CAP. 8.

Id, enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Celebramos el misterio de la Santísima Trinidad, misterio de los misterios, el misterio por excelencia de la fé que profesamos.

Antes de subir Jesucristo á los cielos, habló con sus Apóstoles de una manera digna de su magestad y soberanía, diciéndoles: Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id por todo el mundo, enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Aunque no hubiese en todo el

Evangelio otra revelacion de este misterio que la contenida en las palabras referidas, ella sola bastaria para entender, sin comprenderla y para adorar con acatamientos profundísimos la grandeza de Dios y la gloria desu Magestad. El misterio queda revelado, expresando la trinidad de personas en la unidad de esencia ó de naturaleza, y habiendo de verificarse la renovacion del mundo en nombre y con designacion de las tres divinas personas. El Padre es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios y solo hay un Dios. Dios Padre que de nadie procede; Dios Hijo que como tal procede del Padre y Dios Espíritu Santo que por amor procede de ambos como de un solo principio. Todo lo que es y significa ser, naturaleza, esencia es uno y único en las tres personas y comun á todas; así como todo lo que es personal y relativo conviene á cada una de ellas. Por eso

confesamos, bendecimos, adoramos, alabamos y damos gloria á la Trinidad en la Unidad y á la Unidad en la Trinidad. Con esta breve esplicacion os he revelado el misterio en toda su magnificencia, en toda su intimidad y en su adorable secreto. Quanto acabais de oír y quanto sabemos del misterio de Dios, lo sabemos por revelacion divina, y solo podemos hablar de los secretos de Dios con acierto y provechosamente tomando de las palabras inspiradas, la voz, la inteligencia y las nociones, de temor de que seamos oprimidos por el peso de la gloria como los temerarios y orgullosos ingenios que con la débil antorcha de su razon pretendieron rasgar las augustas tinieblas que ocultan á nuestra vista mortal las magnificencias de Dios.

Yo habré conseguido completamente mi objeto si logro haceros ver, por medio de una esplicacion tan clara como sencilla, que el misterio de la Santísima Trinidad reclama de nosotros el mas profundo acatamiento y la mas tierna efusion de gratitud.

Os he prometido una esplicacion clara, sencilla, luminosa, del primer misterio de nuestra fé con el intento de que deis gloria á Dios uno y trino con la sumision de vuestro entendimiento y seais agradecidos al Señor que se ha dignado revelarlo á sus

criaturas; motivo poderoso para que conozcamos nuestra dignidad y procuremos honrarla con una vida limpia, inmaculada, digna de nuestro elevado origen y de nuestro glorioso destino.

Pero ¿qué diremos de Dios? ¿podremos cercar su sér infinito? ¿Qué diremos del misterio de su vida íntima? ¿podremos sondearlo? ¿Quién conoció el pensamiento de Dios? ¿Cómo explicar con torpe lábio, y cómo contar con lengua mortal la generacion del Verbo y la procesion de Espíritu Santo. *Generationem ejus quis emarrabit?* ¿Cómo penetrar, con la débil barquilla de nuestro entendimiento en este océano sin lados, sin medida, sin alto, sin medio, sin profundo, todo á la vez, todo, en todo su sér íntimo, perfectamente íntimo, perfectamente sustancial, inteligente con sabiduria eterna, amante con bondad soberana, siempre uno, siempre el mismo, eterno, é inmutable? Pues bien; el misterio de la Beatísima Trinidad es incomprendible, es insondable, pero llegamos á ese Océano por el puerto de la humildad, llevados de la fé. Adoramos lo que no comprendemos y creemos lo que adoramos. ¿Y qué nos dice la fé sobre el misterio tres veces santo de la vida íntima de Dios? Oid, cristianos, porque esta es la fé católica sin la cual nadie puede ser salvo. Que adoremos un solo Dios

en la Trinidad y la Trinidad en la Unidad. Sin confundir las personas ni separar la sustancia. Una es la persona del Padre, otra la persona del Hijo y otra la persona del Espíritu Santo. El Padre, es Dios, el Hijo es Dios, el Espíritu Santo es Dios; y sin embargo no son tres Dioses sino un solo Dios. *Deus Pater, Deus Filius, Deus Spiritus S., et tamen non tres Dii sed unus est Deus.* (1)

Tal es el misterio como lo habeis aprendido en el Catecismo, como lo cree, profesa y proclama la Iglesia católica; como lo creen, adoran y bendicen todos los católicos, el niño y el anciano, la mujer piadosa como los génius ilustres que brillan como astros en el cielo de la Iglesia y en el mundo de los sábios. Pero yo os debo una exposicion mas alta del misterio y vosotros teneis el deber de conocer mas y mas los altísimos objetos de vuestra fé, á fin de que sepais dar razon de vuestras creencias á todo el que os la pida de buena ó mala fé, con deseo de instruirse ó con dañado intento de agresion, por negacion insolente, por burla ó menosprecio de lo que debemos honrar y bendecir con palabra sumisa y corazon humillado.

Ya sabeis que no hay, ni puede haber mas que un solo Dios, que Dios no puede multiplicarse, que no

cabe pluralidad de Dioses, ni trinidad de Dioses, ni dualidad de Dioses, como no hay ni debe haber mas que un solo culto, el culto católico, siendo la pluralidad de cultos la negacion de todo culto, y la libertad de cultos, la negacion del verdadero, que es el católico, revelado por Dios que no quiere ser honrado de otra manera; que rechaza todo otro culto como un ultraje á su soberanía y una ofensa á su Santidad infinita. Dios es infinito y lo infinito es uno, uno lo inmenso, uno lo eterno. En Dios todo es á la vez, todo actualísimamente, todo íntimamente, una sola cosa, un solo sér, una sola esencia, una sola sustancia, una sola naturaleza. Pues bien, el sér de Dios, la esencia de Dios, la naturaleza de Dios en tres personas realmente distintas, que son el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo, tiene fecundidad infinita, eterna en el Padre que engendra eternamente al Hijo por un acto purísimo de su eterno entendimiento que se agota, produciendo palabra eterna, por lo cual, la segunda Persona de la Santísima Trinidad se llama, *Verbum*, el Verbo de Dios. El Padre que tiene un entendimiento eterno, que eternamente se conoce así mismo con íntimo y sustancial conocimiento, pronuncia eterna y vivamente una palabra que corresponde á su eterno y vivo conocimiento. Por donde conocemos la fecundidad infinita del

(1) Symb. S. Athan.

Padre y la eterna generación del Hijo que agotando el entendimiento divino, no puede ser más que *Unigénito*. El Padre y el Hijo se conocen con eterno, sustancial é íntimo conocimiento, y conociéndose de esta manera, se aman con amor purísimo, vivísimo, íntimo y eterno, y de este amor con que eterna y mutuamente se aman el Padre y el Hijo, procede el Espíritu Santo. Siendo el amor íntimo y eterno como lo es el conocimiento, cada una de las tres Personas divinas tiene el mismo amor, el mismo conocimiento, las mismas perfecciones, la misma vida eterna en el ser único y perfectísimo de una sola divinidad común a las tres Personas; y sin embargo de esta intimidad inseparable, la Persona del Padre no es la del Hijo, la del Hijo no es la del Espíritu Santo, y se distinguen realmente entre sí, el Padre, que es Dios, el Hijo, que es Dios, y el Espíritu Santo, que es Dios, y los tres adorables con la misma adoración, debida á la identidad íntima y sustancial en las tres divinas personas.

Cierto que esto no se comprende, no se vé, no se toca. Es insondable la profundidad del misterio; nadie puede penetrar en su fondo, nadie puede rasgar el velo que cubre á nuestra vista el Santuario de la vida divina, nadie puede conocer los modos maravillosamente divinos con que Dios es uno en esencia y trino en

Personas. Pero si se comprendiera, si se tocara, si se viera, ¿tendría lugar la fé? ¿No es la fé creer lo que no vemos, ni tocamos, ni comprendemos? ¿Qué clase de fé sería la que creyera lo que se comprende? Y no obstante, ved á los incrédulos de nuestros días levantarse contra nuestros misterios, pronunciando con voz alta y como en señal de victoria esta palabra que humilla á la razón, y degrada al espíritu humano. Yo niego todo misterio, yo no creo lo que no comprendo. No creas, pues, ¡hombre insensato! tu propia existencia; no creas en ti mismo, porque no comprendes tu ser, porque tu misma vida es para ti un misterio impenetrable. Y sino responde: ¿Por qué secretos resortes dá el alma sus órdenes al cuerpo? y ¿cómo el cuerpo, de ella tan diverso, la obedece? ¿Cómo la materia, ciega, ininteligente y sorda, oye el mandato del espíritu? ¿De dónde, sobre todo, recibe el poder de ejecutarlo con tan pasmosa rapidez que sobrepuja á la de la misma electricidad? ¿Y el pensamiento? y la palabra, la palabra humana, la galana mensajera del pensamiento? ¿Hay algo que pueda ser para nosotros más misterioso? De este mismo pensamiento que os comunico, de esta palabra que os dirigo con tanto desaliño y que vosotros oís con tan benévola atención ¿podría yo decir, ni vosotros comprender todos sus enigmas, todos sus misterios?

Salid todavía fuera de vosotros mismos, contemplad esos campos, esos frutos, esas mieses que Dios ha bendecido y guarda con solícita providencia, con tanto regocijo de vuestros corazones. Vosotros arrojásteis en la tierra las semillas, habéis plantado y regado, esperando recoger fruto abundante y delicioso. Quiera el Señor recompensar vuestros afanes con una abundante cosecha. Pero decidme vosotros. ¿Quién es el que dá el incremento y hace germinar toda planta y abrirse toda flor y madurar todo fruto? ¿Cómo desde el fondo de ese grano que se pudre, que se corrompe, brota ese germen que silenciosamente crece en la tierra y de ese germen rompe ese tallo, y contrariamente á la ley de la atracción, así mismo se empuja de abajo arriba y de la tierra al cielo, mirando al sol? ¿Cómo sobre ese tallo que va subiendo más y más, salen esos nudos tan artísticamente dispuestos para dar fuerza á la caña á medida que se eleva, é impedir que se tronche al soplo del vendabal? ¿Cómo en lo alto del tallo sale la graciosa flor que como á rey lo corona, y cómo de esta flor que se marchita y cae, sale ese fruto vivo, hermoso y deleitable, que fué encanto á la vista, y es ahora nuestro alimento? A tantas preguntas, solo se dá una palabra por respuesta: «Todo eso es el milagro de la vegetación.» Muy bien; pero

qué es la vegetación? «Hay alguno que lo comprenda?» La vegetación nos arrebatá con sus encantos; ¿pero no es verdad que nos confunde con sus misterios? Mas qué ¿no está el mundo lleno de misterios? ¿El hombre no es un misterio? ¿el animal que se mueve no es otro misterio? y la planta que vegeta, y la flor que se abre, y el grano que brota, ¿qué digo? y la gota de agua que cae, y el polvo que vuela, y esta voz que os habla, y esta luz que nos alumbrá, ¡misterio y siempre misterio! Y cuando por todas partes á derecha é izquierda, arriba y abajo tropezamos con el misterio y nos movemos en el misterio ¿no es una locura, y una insensatez, y una inconsecuencia proclamar el principio de que no se debe creer sino lo que se ve, lo que se toca, y comprende? ¡Cómo! Rechazar el misterio de los misterios, el dogma fundamental de la religión, la verdad madre, la doctrina consoladora de la fé acerca del misterio de la Santísima Trinidad, negar y rechazar este misterio por la única razón de que no se comprende, cuando todo lo que nos rodea, está envuelto en el misterio! Y se lleva la negación hasta el absurdo, hasta la blasfemia. ¿No hemos oído con espanto calificar con horrible palabra el venerando misterio que celebramos? (1) Todo proviene del orgullo

(1) En las Cortes constituyentes se dijo

de la pobre razón humana que, olvidada de su propia dignidad, juzga elevarse, cuando realmente se abate y envilece. Es más natural y más lógico y más digno de nuestro ser que confesemos nuestros cortos alcances, que protestemos de nuestra debilidad y flaqueza ante los misterios de Dios, al tiempo que de su gloria inefable, y de su grandeza incomprendible. Porque ¿hay nada más noble de parte del hombre tan miserable, y de razón tan limitada, que una confesión humilde? nacida del conocimiento de su propia miseria? ¿Y hay cosa más digna de las grandezas de Dios que mostrarse á los ojos de nuestra fé con todo el esplendor de su gloria, velada en su propio ser, en su magnitud y fondo, en el secreto de su íntima y celestial existencia? ¡Ah! ¿Sería incomprendible el hombre, sería incomprendible la vida de los seres, hasta el grano de arena que pisamos y no lo sería Dios? No conocéis que si Dios fuera comprensible sería más pequeño que el hombre incomprendible? Dios ha hablado á los hombres por medio de su hijo que se hizo hombre para conversar con los hombres, para comunicar á los hombres sus adorables secretos, verdades que ignoraba el

mundo, doctrina admirable llena de luz y de consuelos, que han propagado por el mundo los enviados del cielo, civilizando á las naciones en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Y habiendo revelado Dios, eternamente santo y veraz, el misterio adorable de la Unidad en la Trinidad; habiendo sellado Jesucristo con su sangre la verdad de este misterio incomprendible, ¿podrá rechazarlo el hombre por la única razón de que no le comprende? Yo bien sé que la soberbia no se somete á la autoridad de la Iglesia encargada de enseñar á los hombres las únicas verdades que le engrandecen y salvan; yo sé que el racionalismo es el Cain del siglo diez y nueve que ha venido al mundo con la horrible misión de dar muerte, si le fuera posible, á la Religión de Jesucristo por odio á los beneficios que derrama en los pueblos, por envidia de la divina virtud que ha recibido del cielo para consolar al hombre y salvar á las naciones; sé, á no dudarlo, que unas veces con engaños, y otras con amenazas, ora al descubierto, ora hipócritamente, el liberalismo triunfante trabaja con asombrosa actividad para borrar hasta el último vestigio de la fé cristiana en las leyes, en las instituciones, en la sociedad, en la familia y en el corazón de los hombres. Mas, ¿qué ha hecho por los pueblos? ¿Qué consuelos promete? ¿qué

¡horror! que el misterio de la Santísima Trinidad es una *monserga*. Y hoy todo se puede discutir, y negar, menos la Monarquía constitucional.

dichas ha traído á la sociedad? ¡Ah! Mirad por donde os plazca y no veáis mas que ruinas; ruinas por todas partes, proclamando con mas elocuencia que este discurso, que allí donde reina la impiedad, allí donde se proscriben á Jesucristo, no puede haber paz, ni virtud ni género alguno de consuelos y prosperidades.

Confesad vosotros aquella fé sin la cual es imposible agradar á Dios; aquella fé viva, ardiente, entusiasta que nos legaron nuestros padres; aquella fé que es al mundo de las almas lo que el sol al mundo de los cuerpos, luz para nuestras tinieblas, consuelo para nuestras aflicciones, estímulo para obrar el bien, freno para nuestras pasiones, raíz de nuestra justificación, principio fecundo de todas las virtudes, y vida de nuestras almas. ¿Queréis conocer toda la virtud, toda la eficacia, toda la divina fecundidad de la fé en el misterio tres veces augustó que celebramos? Yo creo en la bondad del árbol cuando le veo cargado de frutos; hermosos á la vista y gratos al paladar; yo creo en la fertilidad de vuestro suelo porque veo vuestros campos cubiertos de mieses, correspondiendo á vuestros afanes con esas ricas y variadas producciones que llevan la alegría á vuestros hogares y el remedio á vuestras necesidades. ¿Y cuando se ofrecen á la vista las maravillas obradas en el mundo por la fé en

el misterio de Santísima Trinidad; cuando contemplamos los frutos preciosos, las mieses abundantes, las maravillosas producciones de la fé católica, de este árbol prodigioso plantado en el mundo por la mano de los Apóstoles, cultivado con sus trabajos, y regado con su sangre, ¿no sería ciego ó malo, enfermo de la vista ó perverso de corazón quien osára negar ó desconocer la verdad de este misterio, la bondad y eficacia de la fé que ha prestado el mundo al misterio de la Unidad en la Trinidad y de la Trinidad en la Unidad?

Oid las palabras solemnes del Evangelio: Todo poder me ha sido dado en el cielo y en la tierra, dice Jesucristo á sus Apóstoles: id por todo el mundo, enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Los Apóstoles obedecen, y mas ambiciosos de conquistas que Alejandro, recorren el mundo á través de todas las obstáculos, de todos los elementos conjurados contra ellos: y el mundo que estaba sentado en las tinieblas del error y en las tristes sombras de la muerte, se llena de luz, de verdad, de ciencia y de resplandores. El mundo se convierte, se muda, se transforma por la fé de los Apóstoles predicada á las naciones en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. La civilización europea no ha venido de

otra manera, y es preciso confesar que todo lo que hay en el mundo de grande, de glorioso y consolador, es obra de la fé cristiana, es obra del poder del Padre que ha creado el mundo, de la sabiduría del Hijo que le ha iluminado y redimido con la doctrina de la Cruz, y del amor del Espíritu Santo que le santifica con su gracia y por medio de la caridad, reina de las virtudes y «*fuego central de las sociedades modernas*» confesad vosotros humillados y reconocidos el poder del Padre que nos crió, á imágen y semejanza de la Santísima Trinidad; adorad con fé viva, con acatamientos profundísimos la bondad y misericordia del Hijo que ha dado por nuestro rescate el precio de su sangre, enviando despues el Espíritu Santo para restaurar nuestra alma, imágen de Dios, para retocarla y hermosearla con la gracia santificante y los dones de su amor. ¡Sabeis, hermanos míos, cual es el mejor modo de corresponder á la bondad divina con gloria para la beatísima Trinidad y con provecho para nosotros mismos? Pues no olvidéis que sois hijos de Dios Uno y Trino; mirad que lleváis en vuestra frente el sello de Dios y esculpida en el fondo de vuestra alma la imágen y semejanza de la Santísima Trinidad. Pensad que sois miembros del cuerpo místico de Jesucristo, y templos vivos del Espíritu Santo. Conservad

puros y brillantes los rasgos de vuestra grandeza; no rebajéis vuestra dignidad de hijos de Dios, siguiendo las banderas del diablo; no mancheis vuestra alma, imágen de Dios, con la fealdad del pecado; no profaneis vuestro cuerpo que es un templo del Espíritu Santo, con la inmundicia de la carne, con súcios y torpes deleites. Tened fé viva, esperanza firme y caridad, trinidad moral que os hará felices en la tierra y os franqueará las puertas del cielo donde vereis cara á cara á Dios Uno y Trino por toda la eternidad, Amen.

PENSAMIENTO.

«Los ingleses no somos mas pobres ni mas ricos porque dediquemos al descanso un dia cada siete, ni este dia puede reputarse perdido mientras la industria se detiene, reposa el arado sobre el surco, permanece la Bolsa silenciosa y apagados los hornos de la fábrica, se hace un trabajo tan importante para el bienestar de las naciones como el que se consume en los dias laborables.

«El hombre, esta máquina por excelencia, repara sus fuerzas y vuelve el lunes á la diaria faena con mas clara inteligencia, con atención mas intensa y con vigor mas enérgico.»

(Macaulay.)

